

1000045

Cuba Contemporánea

AÑO X

Tomo XXIX. La Habana, junio 1922. Núm. 114.



BERNARDO G. BARROS



OR segunda vez en el lapso, relativamente corto, de una década incompleta todavía, CUBA CONTEMPORÁNEA orla de luto sus páginas con motivo del fallecimiento de uno de sus redactores.

Fué José Sixto de Sola, muerto casi repentinamente el 6 de febrero de 1916, el primero en alejarse de nuestro lado, impulsado acaso por el deseo de gozar la primacía en todos los aspectos relacionados con la fundación de esta revista, que constituyó para él uno de los vértices del triángulo que formaron sus tres grandes amores: la patria, la familia y CUBA CONTEMPORÁNEA. Fué él el primero en emprender la ruta de lo desconocido hacia la vida espiritual, exenta de pesares y dolores, como también había sido el primero en su aportación monetaria para que fuera una realidad la existencia de esta publicación; en la infatigable laboriosidad de su mente poderosa, germinadora de grandes ideas y altos pensamientos, que luego exteriorizaba por medio de su acerada y cívica pluma; por su fe inquebrantable en el triunfo de lo bueno, de lo bello y de lo noble; por su optimismo, en fin, que le hacía ver y admirar con arrobador entusiasmo las grandes virtudes de nuestro pueblo, por encima de sus no menos grandes defectos, confiando siempre en un mañana más venturoso que el ayer; seguramente porque tuvo la dicha de morir sin llegar a conocer



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

y palpar ciertos hechos y realidades posteriores, dolorosos y tristes, amargos y desalentadores, capaces por sí solos de enervar la fe más arraigada y perenne, y de extinguir toda esperanza de una cabal regeneración en los sentimientos, hábitos y semiextinguidas virtudes de este pueblo, cuyo presente no puede ser más infortunado; regeneración que desde hace largo tiempo se espera con ansias infinitas y que en vano creemos—¡pobres ilusos!—que ha de llegar un día y otro día...

Hoy es Bernardo G. Barros el adalid caído, el compañero que se aparta para siempre de nosotros, abandonando la vida en la época más feliz de la existencia, y dejando en derredor suyo, tanto en el orden de los afectos como en el de las actividades, un vacío difícil de llenar.

Bernardo G. Barros, quien al morir el 20 de mayo último sólo contaba treinta y dos años—había nacido el 25 de enero de 1890—, cultivó diversos géneros literarios: la crónica, el cuento, la oratoria académica, la crítica y el periodismo, hallándose fragmentada y dispersa casi toda su producción literaria en diarios y revistas de Cuba y extranjeros. Algunos de sus cuentos y crónicas, publicados en los periódicos habaneros *La Discusión*, *El Mundo* y *Diario de la Marina* y en las revistas tituladas *Letras*, *El Mundo Ilustrado*, *El Fígaro* y otras publicaciones cubanas, fueron reproducidos por *El Universal* y *El Tiempo Ilustrado*, de México, *El Universal*, de Caracas, *Varietades*, de Lima, y otros periódicos importantes de la América latina.

En 1909 pronunció en el Ateneo de La Habana una conferencia sobre *La cultura japonesa*, cuya lectura fué recomendada por la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* a los alumnos de la Escuela de Letras y Filosofía de la Universidad Nacional.

En 1910 pronunció, en el mismo Ateneo, otra conferencia, sobre el pintor Fontuny, llenando con ella un turno de la primera serie organizada por la "Sociedad de Conferencias", que él contribuyó a formar secundando con entusiasmo la iniciativa de sus fundadores: Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña.

Al siguiente año (1911), con ocasión de la exposición de caricaturas del señor Conrado W. Massaguer, efectuada también en los salones del Ateneo, pronunció una conferencia acerca de *La Caricatura Moderna*, que fué la primera manifestación de su ten-

dencia a especializarse, preferentemente, en el conocimiento y crítica de la caricatura, según reveló en años subsiguientes.

Su novela *La senda nueva*, edición de "La Novela Cubana", que publicó en 1913, dió a conocer sus aptitudes en este difícil género, que no volvió a cultivar hasta estos últimos tiempos, en los cuales escribió una nueva novela, *La Red*, que dejó sin concluir, y uno de cuyos más salientes capítulos—el que intituló *El Candidato*—, lo publicó CUBA CONTEMPORÁNEA en su número correspondiente al mes de junio del próximo pasado año.

Colaboró en la *Revista de América*, de París, a la cual dió su magnífico estudio sobre la literatura cubana, que reprodujo íntegramente el diario habanero *La Discusión*. Pero de todas las publicaciones cubanas, la que guarda en sus páginas la mayor y más valiosa producción literaria de Barros, es la revista *El Figaro*, a la que consagró todos sus entusiasmos y de la cual era, desde hace algunos años, Secretario de Redacción. En ella, unas veces con su firma y otras con el seudónimo *Ariel*, publicó crónicas, cuentos, críticas literarias y de artes y numerosas bibliografías. Su labor de crítico fué intensa y continua, estudiando diversos aspectos y manifestaciones de la vida artística en Cuba y en el extranjero. Rodó, D'Annunzio, Brieux, Rostand, García Calderón, Urbina y algunos otros escritores y poetas fueron estudiados por Barros desde las páginas de *El Figaro*; a otros, como Alfredo Capus, Jules Claretie, Mistral, Lemaitre y la Avellaneda, los hizo desfilar ante el público por las páginas del *Heraldo de Cuba*, diario habanero a cuya redacción perteneció, desde 1914 hasta 1917, nuestro compañero extinto, teniendo a su cargo una sección fija titulada *La Vida Literaria*, y también los editoriales sobre política internacional, en los cuales libró una brillante campaña en favor de las naciones aliadas y de una estrecha solidaridad entre todas las Repúblicas latinoamericanas.

Como traductor competente y escrupuloso, merecen citarse su versión castellana del libro *Silhouettes Allemandes*, de Paul Louis Hervier, y la de la novela *L'Adjudant Bancit*, de Marcel Prevost, ambas publicadas en el citado diario.

Fué Barros, además, colaborador de la *Revista de Bellas Artes*, que editaba la Secretaría de Instrucción Pública, en la cual dió a conocer juicios críticos sobre los varios Salones o Exposiciones de

cuadros de pinturas efectuados en Cuba durante los años anteriores, así como también, estudios acerca de *Las orientaciones del Arte Moderno*, y un extenso trabajo biográfico y crítico sobre el notable pintor cubano Leopoldo Romañach.

Pero de todas las actividades de Barros, la que le valió mayores éxitos y le sirvió para destacar con caracteres vigorosos su personalidad, fué su asidua y fructuosa dedicación al estudio del arte humorístico, cuyo desenvolvimiento siguió con insuperable constancia en estos últimos años, habiendo publicado, además de numerosos artículos, entre los cuales merecen cita especial los que vieron la luz en la excelente revista *Social*, de La Habana, acerca de los principales dibujantes contemporáneos, su notable obra *La Caricatura Contemporánea*, en dos volúmenes, de 268 y 292 páginas, que forman parte de la "Biblioteca Andrés Bello" y fueron publicados por la *Editorial América*, de Madrid, en 1918. Esta excelente obra, en la cual hizo Barros un completo estudio del arte humorístico en todos los países, mereció los más cálidos elogios de la crítica, en Europa y en América.

Aun cuando el teatro fué uno de los pocos géneros literarios que dejó de cultivar nuestro malogrado compañero, fué él uno de los fundadores de la *Sociedad Teatro Cubano*, constituida con el propósito de estimular la producción teatral en Cuba y de hacer representar las buenas obras de los escritores cubanos.

Fué Barros, finalmente, desde el año 1918, Director del *Diario de Sesiones* del Senado, cargo que desempeñó hasta el momento de su fallecimiento.

CUBA CONTEMPORÁNEA tuvo en Barros, durante los primeros años de publicación, un valioso colaborador, que en distintas ocasiones honró sus páginas con diversos trabajos, entre los cuales son dignos de recordarse, por su mérito, su artículo sobre *La Caricatura en Cuba* y el ensayo que hizo sobre el poeta argentino Alberto Ghirardo, que reprodujo íntegro la revista *Cervantes*, de Madrid. Años después, desde el 1º de enero de 1919, figuró en el número de los redactores de CUBA CONTEMPORÁNEA.

Barros había sido electo individuo de número de la Academia Nacional de Artes y Letras, para ocupar el sillón que dejara vacante en su Sección de Literatura la insigne poetisa Aurelia Castillo de González. El discurso de ingreso en dicha Corporación,

que Barros terminó padeciendo ya la cruel dolencia que lo llevó a la tumba, no pudo ser contestado, porque cuando se disponía a llenar su cometido el académico designado para hacerlo, Don Mariano Aramburo y Machado, la muerte se interpuso entre ambos, brusca e impía, segando la vida de Barros, después de entenebrececer con densas sombras aquel cerebro vigoroso y lúcido...

Parodiando las frases vertidas por un compañero nuestro, en la actualidad ausente, al terminar el elogio fúnebre de quien primero bajó al sepulcro entre los que formamos la Redacción de CUBA CONTEMPORÁNEA, podríamos repetir ahora su interrogación de entonces, formulada seis años atrás:

José Sixto de Sola, ayer; Bernardo G. Barros, hoy. ¿Mañana?...

MARIO GUIRAL MORENO.



*Reciba la Caricatura Contemporánea
Junio 1922*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA